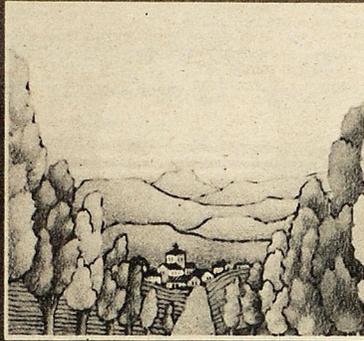


# MIGUEL DELIBES

## UN MUNDO QUE AGONIZA



### ILUSTRACIONES DE JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ

Con la publicación de "Un mundo que agoniza", de Miguel Delibes, "Plaza y Janés" incorpora a su fondo editorial a uno de los escritores españoles más prestigiosos, y ha querido, con tal motivo, dar a la obra una presentación bien cuidada y a la altura de su contenido, enriqueciéndola con acertadas ilustraciones de José Ramón Sánchez, artista elegido por el propio autor.

"Un mundo que agoniza" es, en pocas palabras, el resumen del pensamiento de toda la obra de Miguel Delibes; una confesión de su credo acerca del progreso y un análisis de los principales personajes de sus novelas y de lo que pretendió demostrar "a través" de ellos.

#### SU CREDO ESPIRITUAL

Miguel Delibes ha reflejado en sus obras, con una sensibilidad y

un conocimiento impresionantes, la vida y los problemas del agro castellano. Su preocupación por el medio ambiente, su devoción a la Naturaleza y a la integridad espiritual del hombre, le han llevado a adoptar una postura de defensa, ahora ya con carácter universal.

Y esto es, precisamente, "Un mundo que agoniza"; una obra de fondo ecologista, un análisis de las causas que están destruyendo al mundo, y lo que es más grave: al propio ser humano. El autor nos invita a la reflexión y aporta para ellos datos escalofriantes... Sus conclusiones, por otro lado, gozan de la claridad y sencillez que brota de su temperamento, de su lúcida serenidad.

Delibes ha resumido, en una obra deliciosa, humana, tierna, sencilla, pero muy grande al mismo tiempo, los graves problemas del mundo actual y bastaría meditar algunas frases suyas (que recogemos más adelante) para comprender lo dramático y absurdo de la situación.

Delibes, en consecuencia, no sólo informa con detalles precisos de lo que sabemos vagamente, sino que indica el camino que él considera oportuno para hallar la solución. En suma, esta obra no es un lamento más, sino el análisis sereno de las causas y una enérgica aportación al remedio. "Un mundo que agoniza" es una pequeña obra de arte por la belleza de su forma y de su estilo, por la importancia de los datos que ofrece y por las soluciones que aporta.

No será descabellado decir que merece ser texto en las escuelas y "breviario de salvación" para todos aquellos que deseen seguir siendo "seres humanos".

#### ALGUNAS FRASES Y PENSAMIENTOS DEL AUTOR

A lo largo de las 166 páginas de este libro, Delibes derrama una serie de sensibles, lúcidos y

contundentes pensamientos. Veamos ahora, para mejor comprensión de cuanto llevamos dicho, algunos de ellos:

"Fabricar un hombre es una actividad infinitamente más sencilla y agradable que fabricar un automóvil, con lo que nunca ha de faltar el recambio para un hombre inutilizado".

"Mayor preocupación que hacer justicia ha sido para los gobernantes buscar la manera de entretener al pueblo para que no la pida".

"El hombre, ciertamente, ha llegado a la Luna, pero, en su organización político-social continúa anclado en una ardua di-syuntiva: la explotación del hombre por el hombre o la anulación del individuo por el Estado".

"La rutina laboral genera el gregarismo en los oídos, de forma que todos los hombres se preocupan análogas distracciones y unos mismos estímulos, por lo general, no fecundadores, ni liberadores, ni enaltecedores de los valores del espíritu".

"El poder del dinero y la organización—quintaesencia de este progreso—terminan por convertir en borrego a un hombre sensible".

#### UN FLASH SOBRE EL AUTOR

Miguel Delibes nació en Valladolid en 1920, es licenciado en Derecho, intendente mercantil y periodista. Ha sido director del diario "El Norte de Castilla" y catedrático de Historia de la Cultura.

Su consagración literaria tuvo lugar en 1947, al obtener el Premio Nadal por su novela "La sombra del ciprés es alargada". Ha recibido también el Premio Fastenrath, el Premio Nacional de Literatura y el Premio de la Crítica.

Reside en su ciudad natal, Valladolid, y siempre le ha gustado estar lo más cerca posible de la naturaleza así como de las gentes del campo, que tan magistralmente ha retratado en algunos de sus libros, como por ejemplo: "El camino", "La hoja roja", "Diario de un cazador" y "Las ratas".

Esta preocupación suya por la autenticidad y pureza del medio ambiente ha llegado a adquirir en el conjunto de su obra un verdadero y pleno carácter universal siendo uno de sus legados espirituales para el lector.

Por Pedro de Rloxa

Mirador

Por Germán Arciniegas

## Tupac Katari, un desconocido

BOGOTÁ.— Era Tupac Katari un aymara de familia incierta, mujeriego, analfabeto y carismático. Con todo, logró lo que no pudo hacer Tupac Amaru en el Perú, ni se sonó en la Nueva Granada Francisco Berbevo. Dos veces sitió a La Paz: una vez del 14 de marzo de 1781, y otra del 5 de agosto al 15 de octubre. "El hambre fue el flagelo más grande de los que sacudieron a los sitiados —escribe María Eugenia de Siles Salinas—. Se establecieron racionamientos de provisiones para evitar derroches o impedir que sólo comieran los que tenían dinero suficiente... A pesar de las medidas tomadas por Seguro, los alimentos subieron a precios fantásticos, llegándose a pagar por unos granos de maíz, un puñado de chuño o harina o unas onzas de carne, joyas, ricos vestidos, plata labrada, monedas de oro y muebles..."

El lema de Katari estaba sacado del Evangelio: A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. El Dios era él. Las misas que ponía a celebrar a los sacerdotes que redujo a su corte, las presidía sacando un espejo para sus diálogos con Dios. En una cajita de plata llevaba una especie de trasmisor que Dios utilizaba para enviarle sus mensajes. La confusión de sus cartas es increíble. Convengamos en que en los grandes movimientos populares los discursos, proclamas, arengas... están escritos en un vocabulario misterioso, fuera del alcance de la plebe... que sin embargo sabe de qué se trata.

Los gritos de aprobación, los aplausos corresponden no al texto ininteligible, sino a derrocar a un gobierno que los viene explotando. Carta de Tupac Katari (se firma el Puma Katari) dirigida a quien correspondía: "Y así cristianos V.U. quieren a malas, mañana lo verán con el favor de Dios, ya les tengo por dónde pegar avance, y así no

hay más remedio que tenga: si V.U. se portan más, no hay ni para tres horas, con el favor de Dios para mis soldados, le dicen acaban sin duda y así no hay más remedio tengan los que tuvieran las armas, no será caso para mí con el favor de Dios; y sepan que han de volver por tierra y polvo y a ver cuál no ayudara de Dios y cuál seremos hombres de carajos y así este es de lo alto. Conviene para mí, don Julián Puma Katari, ya queriendo a vosotros criollos, que vengán trayendo a los tres ladrones bien amarrados, y trayendo a esos tres ladrones serán perdonados todos y ellos..." Es posible que el ilustrado lector no entienda una higa de lo que queda transcrito. En cambio los indios sí. Se trataba a agarrar a los correidores y aduaneros refugiados en La Paz sitiada...

En el principio, era el caos. Había un forcejeo entre la gramática castellana y las lenguas —aymara, quechua o guaraní...—, entre la autoridad y la justicia, entre la libertad y el miedo, entre lo divino y lo humano... Por decenas de años se movieron millones de los más humildes en busca de un autor. De uno que supiera leer y litigar, oír y comprender. Se movían las muchedumbres por los campos, columbraban las ciudades. Pensaban en el Rey, pero "El Rey esta muy lejos".

La cosa acabó por hacerse a los cincuenta años. A través de episodios que nos hacen reír y sonreír sin caer en la cuenta de lo que se llevan de mano en mano es una antorcha que casi se apaga, y vuelve a encenderse. Los Boyacaes y Carabobos, Junines y Ayacuchos, todos, brotan de ese turbión caótico. La historia de Tupac Katari, publicada por María Eugenia de Siles Salinas en "Correo de los Andes" es uno de los capítulos más estupendos del Génesis Americano.

De Carlos Pohl

## No sé...



"Tú —si eres apóstol— no has de morir. — Cambiarás de casa, y nada más".

J. Escribá de Balaquer, CAMINO 744.

No sé si a la hora de mi cambio de casa, me iré alejando de los mios sin la sonrisa del hasta luego en los labios.

No sé si en medio de las vueltas del traslado, arrodillare el uso de la palabra con mi rosario entre los dedos.

No sé si ya delante de la nueva casa, al decir yo mi nombre he de dar motivo... a un saludo de bienvenida.

Marzo, 1980.